

EL CASTELLANO

CON CENSURA ECLESIASTICA

Curso concertado

Punto de suscripción y venta.

Toledo. D. Elías Galán, Comercio, 62.

Anuncios económicos.

Se publica los sábados.

Redacción y Administración:

Calle de la Lechuga, núm. 13

Suscripción.

Un año.....	8,00 pesetas.
Número suelto.....	4,10
Idem atrasado.....	0,15

Pago adelantado.

LA CONSTANCIA DE LA IGLESIA

Hay en la historia de la Iglesia, entre las muchas cosas admirables, una que lo es de manera especial: es su constancia; aquella firmeza inquebrantable con que llega siempre a sus fines, ó mejor, a su fin, sin acaloramientos del ánimo, sin exacerbaciones del coraje, sino reposada, tranquila y fuertemente, como si su destino, que durará tanto como el tiempo y su Jefe supremo é invisible, le comunicara hasta en la forma, aquella grandeza inmutable propia de la eternidad.

Por eso, en el transcurso de los siglos, perseguida en todos los tiempos y de todas maneras, no cede jamás en sus tareas civilizadoras, extiende, a pesar de todas las potestades que se conjuren contra ella, la luz de sus santas doctrinas y desarrolla éstas como verdadera institución santa, como un verdadero cuerpo moral, donde no se rebodea sino á la cabeza, donde reside la autoridad y el espíritu, de donde viene su estabilidad, su vida y su fuerza.

Los hombres no representan en su gerarquía la potestad individual ó singular; en su autoridad no es su ciencia personal, ni la fuerza de su lógica, ni el brillo de sus argumentos en cuanto se muestra en ellos el poder solo de la razón humana, entregada á sus fuerzas exclusivas, sino en cuanto aquella lógica, aquella autoridad se apoyan, se afirman y sustentan, toman su vida y se fortalecen en otra fuerza colectiva, social y amplia, instituida por el mismo Dios y entregada por Cristo á la Iglesia, para depósito de cuanto necesitan los hombres.

Si un Papa indica un punto esencial en el dogma; si las costumbres necesitan una regla sólida y firme y un Pontífice da la voz y se propone estudiar y terminar el asunto, marcando el derrotero para las generaciones sucesivas, es en vano que las potestades de la tierra clamen contra aquella voz, es inútil la manifestación hostil de las masas y vana la tentativa de la falsa ciencia, por sutil que sea, para oponerse al paso de la verdad ó protestar de la ley suprema, pues ésta se abrirá paso y triunfará al fin á pesar de cuantas oposiciones saltó á su paso. Y si en la lucha echa mano el error de la fuerza y cercana la cabeza de un Pontífice, otro subirá á su trono y seguirá la misma línea sin temores; y si su vida es poca y la tarea larga, se sucederán en el tiempo las personas; pero la doctrina, siempre la misma, irá derecha á su fin y logrará su objeto.

Así aparece tan compacta, tan unificada, tan continua su labor. Así ha ido imponiendo su ley de caridad á los pueblos, aun los más bárbaros; su amor á los hombres; hasta los más educados en el odio; su civilización á las razas, sin distinguir entre las más rebeldes; su cultura á las naciones, donde quiera que se ha formado, y su paz, su dulce y amorosa paz, al mismo corazón humano, donde ha matado sus bestiales pasiones.

A veces le han costado estas empresas muchos y muy augustos trabajos y desvelos. Ha dejado en ellas la muestra evidente de una vitalidad perenne, demostrada por la confesión, la lucha y hasta el martirio de muchos de sus hijos; pero mientras éstos eran trasladados á otra patria más feliz, donde conseguían y alcanzaban el premio de sus victorias, seguía la Iglesia su marcha progresiva y civilizadora, más pujante y más valiente cuanto más duro, refino y prolongado había sido el combate.

De esta manera extendió las primeras enseñanzas del Evangelio en contra de la oposición declarada del corrompido pueblo romano y de

todo el paganismo, y así también continúa sembrando las mismas doctrinas en países ingratos y desagradecidos, donde los elementos, el clima y los hombres la hacen una guerra feroz, que sólo puede ser vencida por una constancia y una vida cuyos fundamentos no están en la tierra, sino que bajan del cielo.

Y de la misma manera también luchó y triunfó en un período de siglos contra la esclavitud, sostenida por las antiguas filosofías y las costumbres, hasta conseguir suitar las cadenas que oprimían las manos de todos los esclavos; y esto no aconsejando levantamientos ni rebeliones, sino sencillamente haciendo obrar su espíritu, refino con toda clase de esclavitud.

Y de la misma manera lleva ya muchos años estudiando y tratando la cuestión social y poniendo el remedio á un mal que muchos han estudiado, pero ninguno lo ha hecho con el desinterés y el acierto de la Iglesia. La prueba de ello está en la serie de sus trabajos, de que son reciente nuestra las semanas sociales, la última de las cuales acaba de celebrarse con gran éxito en Santiago.

LA CUESTIÓN DE LOS MARISTAS

Infundio anticlerical.

La Justicia, en su número del pasado sábado, se esfuerza en echar por tierra, sin conseguirlo, nuestros argumentos en la defensa que venimos haciendo contra las acusaciones infundadas de qué ha sido objeto el Hermano Eugenio.

Como su principal argumento, estriva en negar el valor de la protesta de los niños, nos ocuparemos especialmente de este asunto.

Añada La Justicia, con ese valor que suele acompañar á la ignorancia, que los niños fueron sorprendidos para firmar, y que si lo hicieron no fué para protestar de las afirmaciones hechas por El Liberal, de Madrid, sino para que no echasen al Director de los Maristas.

Ahora bien, para que nuestros lectores puedan juzgar con conocimiento de causa, á continuación publicamos íntegra dicha protesta de los niños y cartas de los padres, que por sí solas echan por tierra todos los errores, trainyas y comparaciones de nuestros enemigos.

Dicen así:

«Queridos compañeros: Las circunstancias nos obligan á declarar contra esa mentira, porque más que mentira, es una ofensa para nosotros mismos y para nuestros profesores. Se trata de un asunto ofensivo á nuestro querido profesor Hermano Eugenio, y nosotros, como buenos alumnos suyos, nos mueve declarar la verdad.

Se habla en El Liberal del 23 de Junio de que dicho profesor se entretiene en pasatiempos y en cosas que no hoy para qué citar. Y nosotros, en dos años que hemos llevado con dicho profesor, nunca hemos tenido que manifestar la menor queja. Y lo que actualmente están en dicha clase negando todo lo que dice.

Por lo tanto, en nombre de mis compañeros, firmo lo dicho en Toledo á 24 de Junio de 1909.

ALEJANDRO S. CABEZUDO.»

Señor Director de Herald Toledoano.

Muy señor nuestro: En el núm. 39 de La Justicia, correspondiente al 3 del actual, en un artículo titulado «La cuestión del día», al tratar de la protesta firmada por varios niños que asisten al Colegio de los Hermanos Maristas, se dice lo siguiente:

«Esa protesta que presentan ante el público es una farsa indigna, por haber hecho firmar á los chicos una cosa que no sabían lo que era; les han engañado como niños que son, y esto que decimos lo probamos de una manera incuestionable.»

Pues bien; como padres de dos de los niños firmantes y atendiendo á sus manifestaciones, debemos hacer constar:

1.º Que la idea de la protesta pertenece al niño Alejandro Sánchez Cabezudo.

2.º Que comunicada esta idea á varios de sus compañeros, entre ellos á Juan José Iribarren, todos lo acogieron con entusiasmo, extendiendo y firmando en el acto la protesta, la cual fué llevada por ellos mismos á los demás compañeros que la firman.

3.º Que la protesta era en contra de lo que decía El Liberal del 23 de Junio, sostenido después por La Justicia, respecto del Hermano Eugenio, y aseguran nuestros hijos que así se lo declaran á los demás compañeros al solicitar sus firmas y no para que no se marcharan los Maristas.

4.º Que de todo lo expuesto resulta, por lo que á nuestros hijos por lo menos se refiere, que han firmado una cosa que sabían lo que era; que no les han engañado, y que no han contribuido á representar una farsa indigna; y

5.º Que como los sucesos se desarrollasen en la forma que se acaba de referir, claro es que no hubiéramos dado á nuestros hijos consentimiento para reducir la protesta ni para firmarla, pero hemos aprobado por completo su conducta y se la hemos alabado al ser la dignidad con que han procedido saliendo en defensa de un profesor á quien creen víctima de una calumnia.

Dándole, Sr. Director, las gracias por la inserción de esta carta, quedan de Ud. atentos seguros servidores

JUAN SANCHEZ CABEZUDO.—LUIS IRIBARREN.

También hemos recibido nosotros, y con gusto publicamos, la siguiente carta:

Sr. Director de EL CASTELLANO.

Muy señor mío y de mi mayor respeto: Oro un deber rogar á Ud. la inserción de la presente carta en el periódico de su digna dirección, imitando el ejemplo que, para que prevalezca la verdad, están dando los padres de los demás niños, alumnos de la clase del Hermano Eugenio de los Maristas, y por ello le anticipo las gracias.

Mi hijo, alumno de la citada clase durante los últimos quince días que el mencionado Hermano estuvo en Toledo, no ha sido sorprendido ni obligado á contribuir con su firma para la representación de una farsa, sino que se le dió á leer por sus condiscípulos lo que el número de El Liberal, de 23 de Junio último dice del que fué su Profesor, é indignado, como ellos, tanto por la falsedad de la afirmación cuanto por la ofensa que envuelve á Profesor y alumnos, firmó gustoso la protesta á que se le invitaba y de ello me dió cuenta al volver á casa, aprobando su conducta que entiendo digna de alabanza, puesto que el niño no tentó, según me manifestó, la menor noticia de los hechos punibles que se denuncian.

Sólo me resta, Sr. Director, manifestar á usted que mi hijo no ha interrumpido ni un sólo día á las clases su asistencia.

Con este motivo se ofrece de Ud. atento seguro servidor

LUIS MORENO DE VEGA.

Toledo 4-VII-1909.

En este mismo sentido ha publicado Herald Toledoano varias cartas de los Sres. D. Manuel Castaños y Montañano, D. Pedro López Calvo, y D. José González López, padres de niños que asisten á dicho Colegio.

Para que vean los lectores de La Justicia hasta qué punto pueden fiarse de sus afirmaciones, en dicho número asegura que tiene encargo de tres padres de familia de hacer constar que sus chicos fueron sorprendidos firmando sin su consentimiento.

Hé aquí demostrada una vez más su falsa información por el contenido de la siguiente carta:

Sr. Director de Herald Toledoano.

Muy señor mío: Le ruego haga constar en el periódico de su digna dirección, que sin desmentir que el niño Rafael Peñalver fuera sorprendido firmando sin mi consentimiento y que lo hizo sólo para que no se marcharan los Hermanos Maristas, no es exacto que haya autorizado al señor Cabello (á quien no conozco), para que haga pública tal manifestación.

Anticipándole las gracias, se despide de usted su afectísimo seguro servidor,

q. l. e. l. m.,
FAUSTO GARCÍA PÉREZ.

Toledo 4-VII-1909.

Igual que en el número anterior de La Justicia, concedida en iguales términos D. Mariano Ledesma.

Y aún querrá La Justicia que nos demos de las informaciones y que de los hechos se asegure por el articulista, relativo á la denuncia en cuestión....

Y aún tendrá valor para llamarnos faros y acusar nuestra labor de burda é innútil.... ¡Se necesita ser cándido.... y á la vez audaz!

La lucha de la vida.

IV

Decíamos que la ley universal de perfección y desarrollo en la naturaleza, es el sacrificio; así vemos, que la semilla tiene que desacompañarse y sacrificarse para que la broda el árbol; la flor tiene que marchitarse y sacrificarse para que la broda el fruto, y el fruto tiene que sufrir el mismo sacrificio ante el apetito de los animales. Y extendiendo á generalizando estas observaciones, es notorio y evidente que los seres inorgánicos sacrifican su modo de ser en obsequio de la vida, de la savia, de los argentes y de los frutos, de los vegetales; como las plantas sacrifican su existencia, ante las necesidades de la vida animal; y éstas, con todos los seres anteriores, ante las exigencias más elevadas de la vida humana.

Lo que sucede en el orden de los seres, sucede también en el orden de las fuerzas. El equilibrio de los cuerpos es el sacrificio de las fuerzas iguales y contrarias. El movimiento es el sacrificio de las fuerzas menores. El movimiento ascensional de los vivientes, es el sacrificio de la fuerza de la gravedad ante la fuerza de la vida. El movimiento elíptico de los astros es el sacrificio parental y recíproco de la fuerza atractiva ó centrípeta y la fuerza repulsiva ó centrífuga.

Pero no es necesario ni subir tan alto ni ir tan lejos para encontrar la ley general é ineludible del sacrificio. La llevamos impresa en nosotros mismos, independientemente de nuestra voluntad, como veremos en el número siguiente.

(Continuad.)

LAMIA

Salve, Tú; del Carmen imagen devota, la mía, mi Virgen, la que amo entre todas.

Mi Virgen del Carmen, será pasión loca la que por tí siento; mas sabes, Señora, que los que se quieren apenas razonan; sólo saben que aman y yo te amo... y sobra.

Y mi alma, oh Virgen del Carmen, te adora y en tus manos cifra su esperanza toda; que salvarme puede tu mirada sola; pues niño, muy niño te ví ya en mi cuna guardando mi cuna cual madre amorosa.

Y triste y enfermo gimiendo en las sombras de la oscura estancia te invoqué á mis solas.

Y entre el parpadeo de las mariposas de luz, que en un vaso ardía en la cómoda, ví que allí en un cuadro tu imagen devota